



Álvaro Enrigue Hipotermia

Leda Rendón

Álvaro Enrigue (*La muerte de un instalador*, Premio Joaquín Mortiz 1996, *Virtudes capitales*, *Una ciudad mejor que ésta*, *Se habla español* y *El cementerio de sillas*), nos entrega ahora su última novela, *Hipotermia*, donde se revela como un autor atrevido que logra sumergirse con gran inteligencia en los avatares de la conciencia humana de los seres humanos que se encuentran lejos de su lugar de origen. En esta narración el escritor nos regala a personajes desesperados, desahuciados, que alguna vez pensaron que la vida sería mejor si cambiaban de residencia, pero, como bien decía el poeta griego Constantino Cavafis “al arruinar tu vida en esta parte de la Tierra, la has arruinado en todo el Universo”.

La constante de *Hipotermia* es la desesperanza y el cambio. Mediante relatos cortos aparentemente inconexos el autor construye el espejo de la realidad multicultural de nuestro país vecino, los Estados Unidos. Observamos cómo la vida de los personajes cambia de un momento a otro y en este aspecto se siente una clara influencia del actual Premio Príncipe de Asturias Paul Auster, sobre todo de su libro *La invención de la soledad* y muchos de los personajes de Enrigue recuerdan a los de la más reciente novela del autor neoyorquino titulada *Brooklyn Follies*, donde el anciano héroe da un vuelco entero a su vida cuando se entera que está a punto de morir y decide después de cincuenta años regresar a Brooklyn, su lugar de origen. Esto mismo ocurre en *Hipotermia* a través de los múltiples relatos los personajes quieren, de alguna manera, tomar las riendas de su futuro, pero a diferencia del personaje de Auster sólo consiguen hundirse más. El autor afirma: “...la piedra de todas las tragedias está en que no tenemos la facultad de recordar el futuro”.

La narración es como un *road picture* por el vecino país del norte. El autor consigue fotografías detalladas de seres humanos desencajados que se disuelven con las primeras lluvias, personajes en eterno estado de sitio, que tal vez en algún momento disfrutaron el aire que rozaba su piel, pero que en un país extraño se mezclan con el temporal y salen volando como hojas después de una tormenta.

Los visitantes o emigrantes de la narración no necesariamente tienen que cambiar de residencia: son extranjeros en su territorio. En palabras de Enrigue los Estados Unidos podría ser como un secreto que “genera una zona de silencio en torno quien lo porta; como un refrigerador, representa un microclima al que la gente se puede asomar pero en el que nadie se queda”. La novela revela la incomodidad de la vida, la no pertenencia, el desarraigo. Los personajes no logran adaptarse a las condiciones de vida que exige la sociedad que los rodea, el hastío es la constante y la sensación de no estar en el lugar adecuado es casi claustrofóbica. Así vemos, al último de los dálmatas viviendo en un museo, a un hombre que para escapar del mundo se refugia en su estudio, a un electricista que gusta de espiar a las aves, a un padre desesperado frente a una situación difícil de familia y a un indio que nunca revela su nombre, él simplemente es un hombre.

Con frases como “una cultura que le atribuye actos a Dios, como si fuera el funcionario del clima”; “Contra lo que se supone en todas las galaxias no es que los gringos sean tontos prefieren no comprometerse”; “Para poderte abrir necesitas a alguien con ganas de escuchar y los gringos tienen tantos problemas con ser gringos como para ponerse a oír a los demás”: “Somos lo que

se escurrió por la rendijas de la historia, una pura ambición sin compromisos ulteriores, un amasijo de piratas. Somos gringos y nos urge una terapia nacional”. El autor es lapidario con la sociedad estadounidense, donde vivió varios años, y como lo confirman sus palabras nunca llegó a adaptarse, acaso al igual que sus personajes es un extranjero del universo.

Hipotermia es una narración fragmentaria, que invade las emociones de quien se asome a sus páginas, revela el desencanto de la sociedad no sólo norteamericana sino de la sociedad en general. Este mismo ambiente se respira en *Lunar Park* de Bret Easton Ellis, por ejemplo donde se revela la inconformidad, pero sobre todo la soledad.

Hipotermia es sin duda una novela diferente en el espectro literario mexicano, conjuga una narración poderosa llena de contenido y se convierte en un título indispensable para cualquiera que quiera conocer la literatura contemporánea en nuestro país. ■

Álvaro Enrigue: *Hipotermia*, Editorial Anagrama, Narrativas Hispánicas, 187 pp.



© Underwood & Underwood, Washington